

SE IMPRIME
Por la imprenta HISPANO-URUGUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRICIÓN

Por un año \$ 10.00
Por seis meses " 5.50
Por un mes " 1.00
Número suelto " 0.10
Número atrasado " 0.20

DIRECCIÓN }
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Miércoles, 2.—Sta. Bibiana, Virgen.
Jueves 3.—San Francisco Javier.
Sale el sol a las 4 y 43 y se pone a las 6 y 57

EL CLAMOR PÚBLICO

El labrador

El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de su trabajo. Los cielos ofrecen rocío a su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son los cantares, que, o celebran su nacimiento, o lloran su muerte.

Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios como semilla eterna de los seres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador.

De suerte que, sus brazos, se ven como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

Qué hermoso es, cuando el cielo se esmaltó con ese azul risante de la primavera, que la tierra comienza a dar el jugo de su savia a los árboles, ver desde la humilde cabana, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rosadas flores que da el almendro y demás árboles tempranos, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores, la primera golondrina que causada de su travesía, se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego son timbando religioso; y de esta suerte, es el alma como el relámpago de luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal que desciende a raudales de los cielos....

El labrador ofrece a la sociedad los tributos de la naturaleza. Obra suya es, la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos, que extraídas las fibras textiles del cáñamo y del lino, forma el tejido de ella; suya es, la seda en que se envuelve el magnífico, porque, con la morera que el labrador plantó, se recoge la hoja para alimentar al gusano que produce la seda, de la cual se fabrican tan ricos legados; obra suya es, el blanco lino que viste el niño en su cuna, porque el lino lo siembra el labrador; suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos; porque, es como el mediador entre Dios y la naturaleza y el hombre.

Y cuando llega la estación del invierno, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, sonriendo al verle brotar, formando un verde tapiz, hasta que el sol estival dora sus espigas que han de servir para el sosten del hombre.

Entonces cuidadoso lo recoge con deliriosísimos afanes para el servicio de infinitos seres. Y sin em-

bargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuye a realizar sus fines, que recoge en sus manos el rocío, que lleva las fuentes de vida a todos los labios de los hombres!....

Los mismos que visten esa seda, que sin él nunca se viera tejida; los mismos que le deben a tu sudor esos ricos y variados alimentos que les proporcionas sacándolos de la tierra, te miran con desden, te menosprecian, te olvidan porque no eres un doctor ni hombre de carrera científica. Todo varía en la esfera de la humanidad: hoy, el mundo te aprecia, buen labrador; porque, sin ser una persona encumbrada, te se admira en tu trabajo, porque sin tu concurso, jamás este país tan hospitalario, progresaría abriendo las principales fuentes de tanta riqueza encerrada en las entrañas de la tierra, aumentando su producción, su riqueza y su población.

Cuando una joven, marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre labrador que plantó esa flor y la arrancó de la tierra, consagrándola a cuidados inmensos, para que el sol no pudiera abrazarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogar la en sus torrentes de lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada, la arroja de sí, ignorando que las lágrimas del pobre labrador, acaso se mezclan en aquel caliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera solo esto! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires, o irán a regalar con sus trinos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era rodeado de sus mieses, bajo un árbol que él plantó, cuidó y vio crecer, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recordado en el lomo de uno de sus bueyes que unidos lo miran sumisos, como si se apercibiesen al trabajo, viendo cruzar por el aire la blanca paloma a quien presta asilo, y sestear a sus plantas los corderillos que apacienta, entonando a la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el invierno: es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la camelia, la dalia, que la primera se parece al blanco copo de nieve, dorada por los rayos del sol poniente?

¿Qué poeta, sacó jamás a su arpa sonidos tan melódicos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda a los nacientes ástros, lavantan al cielo perfumado en el amor divino los pobres labradores?

¿Dónde hay un cuadro mas bello que una de esas campañas meridionales, cultivadas y arregladas con gusto por el trabajo del labrador, en que las vides se estenden formando verdes alfombras por los suelos, y se levanta el som-

brío o'ivo y el naranjo cargado de frutos durados y de flores plateadas, que con sus azules llenan de aroma los aires, y sobre tan los árboles de tan variado verde matizados, se eleva la magestuosa palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?

Pero, como el poeta en estos tristes tiempos, el labrador lucha con la sociedad y con la naturaleza: a veces su trabajo se pierde en el vacío por la seca, la langosta, la piedra u otras calamidades; pero él, no desmaya ante las vicisitudes que embargan sus penas y aflicciones, esperando mejores días, por mas que pase por una situación que no le alivie en su trabajo y no le consuele en sus dolores.

Pero, no te desconsuelen, buen labrador, por años de tu mala estrella como el presente, en que la terrible loca haya talado tus trigales mermando tu cosecha, y en vísperas de ver aparecer otra terrible plaga de la langosta. Vendrán días mejores que matarán la usura de los que te prestan dinero a elevado interés para recoger tus cosechas; ganarás más con éstos mejorando tus cultivos variados, cambiando ampuado tus semillas, y cuando los bancos abran una sección especial para proteger en verdad a la agricultura, a fin de colocarla al nivel que ella es digna acreedora, cuya protección en breve plazo hemos de ver realizada entre nosotros, es entonces, que el labrador con su afán y empuño, entenderá la esfera de su acción multiplicando sus sementeras que hoy no lo hace por la poca protección que se le dispensa.

Entonces, tú, buen labrador, recuperarás tu derecho y te engrandecerás con el sudor de tu trabajo, resplandeciendo como buena estrella sobre tu frente, que endulzará tus días, y tu alma se cernerá gozosa sobre tus campos, como las mariposas sobre las flores.

Granja, Octubre 20 de 1891.

SECCIÓN AMENA

Las cantanuelas de Pepa
POR DON M. FERNANDEZ Y GONZALEZ
(Continuación)

XIX

La tormenta continuaba desencadenada, espantosa.

Él indultó gritar.

D. Juan por aliviarle del miedo que le causaba una agonía insostenible, buscó fuerzas en sí mismo.

—Mi situación no es tan desesperada como parece, pensaba: el abrigo de este hueco me ha reanimado; no me siento del todo mal: mis fuerzas crecen: las noches son cortas, dentro de tres horas amanecerá: la tormenta habrá pasado, habré gritado, me habrán oído, me habrán socorrido.

Esta razonable esperanza le fortaleció más y más.

Pudo pensar ya en algo más que en sí mismo aunque relacionado con su situación.

—¿Qué habrá sido del otro? dijo; ¡el miserable, el asesino! ¡el infame!

Y mientras murmuraba esto con las

dos manos vueltas a su espalda se palpaba las dos heridas que apenas perceptibles al tacto, se manifestaban más por el dolor que producían al ser tocadas.

Pero un dolor ligero; un escozor. Se tranquilizó más.

Sus ropas mojadas le molestaban mucho pero no de una manera intolerable.

El espasmo y la convulsión que era su consecuencia habían disminuido en gran manera.

Su sentimiento se esclarecía.

Y no decimos su razón, porque en sus ideas y en el sordo acento con que las formulaba había aquello que podía llamarse insensatez, de que parecía estar constantemente poseído.

Su imaginación estaba llena de Pepa y por ella repercutía con no sabemos qué sañi en su memoria el recuerdo del Pinto.

—¡Cayó! ¡cayó! dijo: ¡oh! ¡y qué horrible sembrante de demonio el suyo a la luz del relámpago! ¡parecía que me decía: "¡Ven, ven conmigo! ¡perece con mí!" ¡no te quedes en la vida para que ella te ame! ¡Y cayó! ¡cayó! ¡le habrá arrastrado la corriente que habrá llevado su cadáver lejos, muy lejos! ¡su cadáver, sí! ¡oh! ¡el ¡se ha borrado!

XX

Un destello de la conciencia en medio de aquel caos de la pasión y de la insensatez que se revolvía de su alma aterrá a D. Juan.

Fuese cual fuese la perversidad de su enemigo, él no debía alegrarse de su desgracia.

Sus creencias, aunque tibias en él a causa del torbellino de ideas contradictorias que agitan en nuestros tiempos a los pensadores y a los que no lo son, sujetados a la influencia de una filosofía en que el refinamiento metafísico ha llegado a lo extravagante, en que pretende amalgamarse el racionalismo y el espiritualismo las creencias, repetimos que habían empezado a infiltrarse en él, a determinar en él una especie de temperamento social, moral y religioso, por decirlo así, desde el seno de su madre que había nutrido a la par su cuerpo y su alma, resurgieron en él poderosas.

Le pareció que la sombra luminosa de Cristo surgía para él del oscuro fondo de la tormenta y que le decía con su severa mirada y a la par dulce y triste: ¡Perdona a tu enemigo! ¡perga por él! ¿No ves que tú estás en peligro de muerte? ¿Cómo vendrás ante mí con la negra mancha del ólio ven gálico, si yo te llamo?

Como se ve, si una pavorosa tormenta agitaba el espacio, no era menos espantosa la tempestad que agitaba el alma de D. Juan.

Solo entonces pensó que la continuación del furioso aguacero podía acrecer ilimitadamente al río, hacerle subir, llegar hasta el hueco que le abrigaba y hacerle ahogar en él.

Solo entonces observó con ansia, esperando la luz de un relámpago, la corriente cuyo rugido a cuya violencia acrecían.

Sobrevino al fin el relámpago, y vio henchida la cortadura de una rauda, espumosa, turbillonante.

Condensando la fuerza de su mirada había visto en el brevísimo tiempo de la duración del relámpago, q'

cuan lo mas, faltaban dos metros para que el río llegara al lugar en que se encontraba.

La avenida, verdaderamente dicho, no había tenido lugar aun, porque apenas si había pasado media hora desde el comienzo de la tempestad.

Todo lo que había acontecido desde entonces, el atentado del Pinto, la lucha, la caída, la retención por sí misma, el desajustamiento de la rama que había precipitado sobre el gigante y las angustias de D. Juan hasta que se agotó del hueco y cobró algún valor, todo esto, repetimos, había pasado rápidamente.

La avenida, engrosada por los barrancos superiores, y por las corrientes de los montes en un espacio de algunos leguas, no había tenido aún tiempo de acumularse.

Pero era indudable que debía sobrevenir aunque en aquel mismo punto cesara la tempestad.

Generalmente en los ríos Darro y Genil, por la configuración del terreno por donde, viniendo de la sierra, se extiende su lecho, la furiosa y espantosa avenida sobreviene después de pasada la tempestad, cuando se trata de las pisiceras perturbaciones de la atmósfera en el verano.

XXI

D. Juan volvió a aterrarse.

El peligro continuaba.

No se podía calcular con cuánta rapidez subiría la corriente.

Podía suceder que muy pronto, tal vez en pocos minutos, aun en segundos, el hueco que le protegía fuese inundado.

Una según la agonía de terror mucho mas angustiosa que la que ya había sufrido, acometió a D. Juan.

Sintió un pavor horrible.

Como el del que se aprehende de un toro y escapa con la horrible duda de si será su carrera bastante rápida para salvarle.

Pero él no podía correr.

Sentía que el mugido del río era de momento en momento mas atroz.

El aguacero en vez de disminuir aumentaba en cantidad y en furia.

La brillantez de los relámpagos era insostenible.

El intenso fulgor eléctrico le cegaba.

En el azulado loco de aquellas exhalaciones había como una luz de luz.

Las detonaciones de la tormenta en sordescían.

Y esto aterraba mas y mas a Don Juan.

¿Como podían oír sus gritos?

Sin embargo, gritó con todas sus fuerzas pidiendo socorro, con insistencia, con ansiedad y con tanta mas desesperada extensión cuanto mas sentía acrecido el fragor de la corriente.

Nadie contestaba.

XXII

De improviso un inexplicable sentimiento de consuelo y de esperanza animó a D. Juan.

Había creído oír, a pesar del estruendo atroz de la tormenta, el repique de unas castañuelas.

Esto era demasiado extraño.

Suponiendo que aquellas castañuelas fueran las de Pepa, no se concebía que en aquel momento Pepa tuviese

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal deseo tengan libranza de man- ar aviso a esta Dirección.

Cofatura Política—Plaza Libertad esquina Solís.
JEFE POLITICO—Teniente Coronel D. Remigio Ayala.
OFICIAL 1.º—Manuel Losada.
2.º—Rufino Larrosa (hijo)
INSPECTOR DE POLICIAS—Sargento Mayor D. Hildebrando Vergara.
COMISARIO URBANO—1.º. Capitán don Adrian Fucó.
Id. id. 2.º—Celestino Pereira.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado núm.
JUEZ—Dr. D. Antonio Rovira.
FISCAL—Dr. D. Manuel Ramos Suarez
ACTUARIO—Don Demetrio Ruy.
ALQUILER—Don Marcelo Gonzalez.

Junta B. Administrativa—Calle del 18 de Julio, esquina Florida.
PRESIDENTE—Don Pedro L. Silva.
SECRETARIO—Don Alfredo Trella.

Curia Eclesiástica—Calle de Solís, entre Maldonado y 25 de Mayo.
VICARIO—Don Olegario Berriel.
TENIENTE—Don José Lorente.

Administración de Rentas—Calle del 18 de Julio, esquina Sarandí.
ADMINISTRADOR—D. Pedro Lezama.
AUXILIAR 1.º—D. Luis Cerone.
Id. 2.º—D. Justo Si veira.

Inspección de I. Pública—Calle de Maldonado, núm. 59
INSPECTOR—Don Benjamin Vidal.
SECRETARIO—Adolfo Vidal.

Sucursal del Banco Nacional—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
GERENTE—D. Nicolás Herrera y Cruzet
CONTADOR—D. Andrés Espinal.

Club Progreso—Calle Maldonado entre 18 de Julio y 33

Sociedades de Socorros Mútuos

ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupí.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navaira.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

SUIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupí.
Presidente—Melchor Bequer.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Santiago Manegat.

MINUANA—Secretaria, Club Progreso.
Presidente—D. Tomás Sant.
Secretario—D. Honorio Pereira.
Médico—Dres. D. Juan Riso Herrera y D. Armando Liveriero.

ITALIANA—Unión e Intercambio—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.
Médico—Dr. D. Armando Liveriero.

STELLA D'ITALIA—Casa social, calle Cebollati esquina Solís.
Presidente—Rafael Laporta.
Secretario—Juan Moscarelli.
Médico—Dr. Armando Liveriero.

Dr. Armando Liveriero

MÉDICO CIRUJANO—PARTERO
Recibido en las Universidades de Turín y de Montevideo. Ya de servicio en el Hospital Mayor de San Juan en Turín.

Consultas de 1 a 3 de la tarde.
Jueves y Domingos de 12 a 1 112—gratis para los pobres.

Consultorio plaza Libertad en la antigua casa de Comas a media cuadra de la botica del Sul.

Santiago Manegat—Doctor en medicina y cirugía, calle Montevideo esquina Cebollati.

Angel Ruiz del Valle—Doctor en medicina y cirugía, calle 18 de Julio núm. 101.

ZAPATERIA CATALANA DE ANTONIO VALDÉ

Calle del 18 de Julio núm. 176

EN ESTE ESTABLECIMIENTO, UNO DE LOS MAS ANTIGUOS DE MINAS, SE HA HECHO UNA GRAN REBAJA EN TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE MEDIDA PARA HOMBRES, SEÑORAS Y NIÑOS

ESTABLECIMIENTO SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

PROPIEDAD DE LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopte.



Establecimiento Tipográfico
DE



EL CLAMOR PUBLICO

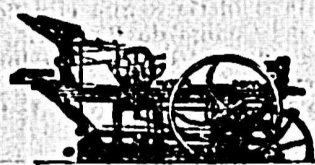
Prontitud Elegancia
FUNDADO EL 10. DE MAYO DE 1880

Corrección Baratura
CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas, y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.
Carteles—Chicos y grandes pa-



ra teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasías—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.

RECIBOS Y FACTURAS

RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
EL MILLAR \$ 6.00

Tarjetas Comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.50
El millar " 6.00

EL MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

EL CIENTO \$ 4.20

Tarjetas de visita
EXTRA-FINAS

En precios y elegancia no hay posible competencia
ORIGINA—Calle del Olimar 149—MINAS

CONFITERIA Y CAFÉ CENTRAL DE MELCHOR BEEQUER

CALLE DEL 18 DE JULIO, ESQUINA CEBOLLATI

Especialidad en vinos, pastas y dulces, así como también en la confección de bandejas, ramilletes y demás artículos del ramo.

SASTRERIA DEL PROGRESO

DE GENARO CAMERA

163 PARRIS PER 18 DE JULIO 165

CASA ESPECIAL EN EL RAMO Y SIN COMPETENCIA EN MINAS

Este establecimiento acaba de recibir de la Capital un grande y variado surtido de paños y casimires, propios para la presente y futura estación.—Especialidad en artículos de alta novedad—La confección de los trajes es esmeradísima, y el corte se ajusta en un todo a los figurines de última moda. Las órdenes que se reciben son prontas y esmeradamente ejecutadas.
PRECIOS SIN RIVAL

Serapio del Castillo—Abogado calle de Buenos Aires, 116-Montevideo.

Agustin Estevarena—Abogado calle 33 esquina Florida.

Domingo Lenzi—Escribano Público, 18 de Julio, 10

Benito Bonasso—Agrimensor de número, 18 de Julio 187

Prudencio Montagne—Agrimensor de número, calle Maldonado 131 Montevideo—En esta imprenta se reciben órdenes.

Botica de Sollier—Maldonado 123

Botica del Sol—Do Francisco I. Garmendia; calle 33 esquina 25 de Mayo

Eduardo Pasquier—Procurador, 18 de Julio 140

Rafael Laporta—CONSTRUCTOR Calle Olimar, esquina Lavalleja.

Media Luna—Fábrica de cigarrillos, 25 de Mayo 110.

Lados Hermanos—Molino a vapor y pa nudería, calle Lavalleja

Sanchez Hnos.—Tienda, almacén y ferreteria, 5 de Mayo esquina 18 de Julio

Almacén y tienda—De Flor nti no Helguera 33 esquina Olimar

José R. Espinosa—Almacén, tienda y ferreteria, 8 de Julio esquina Cebollati

Juan Rigada—Almacén, tienda y ferreteria, Florida esquina Treinta y Tres

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio calle Florida.

Isidro Escudero—Gran confitería, 18 de Julio esquina Maldonado

Enrique Monichon—Rematador y Comisionista, 18 de Julio 140

Engenio Fourcade—Procurador, 25 de Mayo 162.

Honorio Pereira—Procurador, Cebollati 97.

Juan F. Insua—Procurador y Comisionista, escritorio de don Juan Villalonga

Luis V. Fornari—Rematador, Comisionista—Montevideo Florida núm. 83.

Barraca del Ponton—Do Marcelo Zaffaroni, Marmarajá esquina Sarandí

La Ciudad de Londres—Tienda y pasamanería de Antonio Larrea, Cebollati esquina 33.

Juan Villalonga—Escribano Público, calle Montevideo.

Francisco E. Silva—Escribano Público, calle Florida y Cerro Largo.

Baratillo Uruguayo—Do Antonio Cabrera, 18 de Julio esquina Maldonado.

Isidro Helguera—Barraca, almacén y ferreteria, 5 de Mayo esquina 33

Lúcas Requena y Garcia—Procurador, Montevideo 155

Armeria—De José Manfredi, calle de Marmarajá núm. 188.

En este establecimiento, único en el ramo en esta ciudad, se fabrican y componen armas de toda especie, para-rayos, bastones animados, y particularmente, piezas para máquinas de coser.—Precios módicos.

Alla Stolla d'Italia—Sastrería de Miguel Pastore, calle de Marmarajá esquina Maldonado.
En esta acreditada casa mis clientes y el público en general encontrarán un grande y variado surtido recientemente recibido de los mejores casimires ingleses, franceses y alemanes para la estación, así como también un variado surtido en cortes de toda para chalecos, última novedad, cortes de puntalón, guatos escogidos, franceses e ingleses.
Precios sin competencia